

Nota editorial:

Eugenio Trías. In memoriam

Este año nos ha dejado un filósofo de altura considerado por la crítica como uno de los hitos filosóficos de habla hispana del siglo XX (y parte del siglo XXI). Por este motivo, *Scientia Helmantica* ha decidido dedicarle un espacio en este segundo número, estamos hablando (escribiendo) de Eugenio Trías.

Se podría decir que Eugenio Trías es de los pocos filósofos de habla hispana del último cuarto del siglo XX que ha construido una filosofía de carácter sistemático donde todos sus elementos están en conexión formando un todo lleno de sentido. Él mismo habla de su propia filosofía como una suma de preguntas radicales que se extienden por todos los ámbitos, y, en este aspecto, es un continuador de la tradición de la metafísica occidental.

Los escritos de Trías son varios; sus premios y reconocimientos también extensos. Nuestra presentación y dedicatoria para este *Editorial* no pretenden ser una mención de sus premios y sus obras sino un humilde acercamiento a este pensador, nacido en Barcelona en 1942 y que nos dejó en febrero de este 2013, a través de tres enfoques distintos que versan acerca de su metafísica, su filosofía política y su estética.

El exorcista ilustrado

Escoger el título de *exorcista ilustrado* no es arbitrario. Trías utiliza el término *exorcista ilustrado* para referirse a sí mismo por un motivo doble: superación de la modernidad y ampliación del concepto razón. Ambos motivos están íntimamente relacionados. La relación que mantiene Eugenio Trías con la razón ilustrada se establece a partir del vínculo con sus sombras. En este sentido, Trías intenta superar la visión reduccionista de la razón que mantiene el positivismo lógico a través de lo

que él llama *el mundo de las sombras*, es decir, a través de aquellos elementos que cuestionan la razón como lo irracional o la sinrazón con la finalidad de abrir esos espacios que se le resisten para así hacerla más fecunda.

Es a partir de *Los límites del mundo* cuando la filosofía de Trías adquiere un tono más consistente aportando una nueva propuesta siguiendo el camino abierto dejado por Wittgenstein. Aquí intenta descomponer la noción de límite para luego reconstruirla y lo hace a través del concepto de *ser*. El *ser* como límite entre lo conocido y lo desconocido, entre lo patente y lo enigmático.

La aportación que se desea dejar en este espacio tiene que ver con el acceso al ser del que nos habla este filósofo. Para ello, decir que la filosofía de Eugenio Trías se puede presentar bajo el concepto de *límite* al igual que con el concepto de *frontera*. Si bien el pensamiento de Trías es amplio y complejo para poder resumirlo en un par de páginas, intentaremos presentar el enfoque metodológico que realiza en *Los límites del mundo* (libro que es continuación de *Els habitants de la frontera*) y que conduce a la aproximación del concepto de *límite*.

La doble metodología que da acceso al ser cae bajo los rótulos de: eso que soy; eso que somos. Esta doble metodología encuentra su justificación histórica en el desarrollo de la filosofía, en el cual parecen haberse encontrado dos caminos para el acceso al ser. Por un lado, la modernidad pone el acento en el sujeto cognoscente y el mundo se nos plantea como cuestión. El ejemplo paradigmático de ello es Descartes (Trías se apoya, sobre todo, en Kant). Por otro lado, el rescate de la metafísica heracliteana por parte de Hegel pone en relación dialógica el yo con el otro. Así, el pensamiento egoísta (que se encierra en el yo) con su lógica formal conducirá a un método el cual, según Trías, cae bajo eso que llama *eso que soy*. Mientras que el pensamiento dialógico (*dia-logos* del yo con el otro) con su lógica dialéctica conducirá al camino que Trías llama *eso que somos*.

Eugenio Trías utiliza otro modo de nombrar a estos accesos y para hacer justicia a sus palabras nombramos sus conceptos. El acceso metodológico que posibilita llegar al ser lo realiza desde lo que él llama la doble variante empírica del sujeto. Esta doble variante empírica del sujeto supone esas dos vías metódicas que he mencionado. El acceso al ser desde *eso que soy* Trías lo llama opción metódica solipsista, mientras que el acceso desde *eso que somos* es la opción metódica comunitaria (esto co-responde a lo que hemos llamado vía egoísta —porque su centro

es el yo— y vía dialógica, dado que su centro es la relación del yo con el otro). Los filósofos *eje* con los cuales *dia-loga* Trías son, principalmente, Kant (para la tarea del descubrimiento de eso que soy) y Hegel (para el descubrimiento de eso que somos). El puente entre eso que soy y eso que somos lo establece Trías gracias al juicio estético que encontramos en la *Crítica del juicio* de Kant.

Como ya se ha mencionado, la filosofía de Trías es un intento de superación de la modernidad (de ahí su auto-apelativo de *exorcista ilustrado*) pero esta superación no significa una negación de la misma sino un pensar que se realiza desde la apropiación de nuestro pasado, como bien indicaba Ortega y Gasset. Las dos características propias de la modernidad son, para Trías, el método y la crítica. En este sentido la superación (que sólo se produce cuando uno se apropia de su pasado) de la modernidad se produce cuando se realiza una actividad crítica y metódica.

En este sentido, la tarea epistemológica consiste en establecer los límites del mundo, esos límites son la frontera de lo que puede conocerse o decirse. En Kant la delimitación es clara y conocida por todos, es esa división que establece entre el fenómeno y el noúmeno. Estoy hablando, por tanto, del cerco. La división tripartita que realiza Trías tanto para la opción solipsista como para la opción comunitaria es la siguiente: cerco, acceso y despliegue. Y el cerco epistemológico de aquello de lo que se puede conocer y decir se establece en Kant en ese lugar donde es posible el conocimiento (fenómenos), en Hegel desde el saber fenomenológico, en Heidegger desde la comprensión y en Wittgenstein desde la proposición con sentido (estos son los ejemplos que menciona Trías). Lo que está más allá del cerco es lo indecible, lo incognoscible. La importancia del concepto de límite es el establecimiento de la apertura a la metafísica. Es decir, el acceso allende el límite. Y esta apertura la encontramos desde la opción solipsista en el decir ético cuya fórmula (la del decir ético) es el imperativo gramatical que es eso que ordena.

El imperativo, nos dice Trías, es la forma verbal vacía porque se expresa lo inexpresable ya que es indecible. Está más allá del límite de mi mundo, de eso que soy. Y, sin embargo, vacío pero ordena. Desde eso que soy cabe preguntarse ¿quién me manda? Conseguimos el des-velo cuando nos acercamos a la materialización de un imperativo cualquiera. Trías pone un largo listado de ejemplos, la conclusión es una, en palabras del propio Trías: «El imperativo me obliga a ser radicalmente ese límite que articula y separa mi mundo del trasmundo». El decir que pone obra aquello que es indecible es el imperativo, es la orden. La orden se materializa en el decir

simbólico.

El *canal de comunicación* entre estos estratos son: primero, la interrogación (dentro del cerco); segundo, el imperativo (acceso, más allá del cerco); y tercero, el símbolo que une eso que está allende el cerco con lo inmanente. El decir teórico queda unido con el decir ético a través del símbolo, que es decir estético. Es el símbolo lo que hace posible el retrato de lo que trasciende y, a su vez, le da significado. Trías nos conduce al estado re-flexivo de *eso que soy*, es decir, desde nuestro yo particular. La apertura o *descubrimiento* de *eso que somos* desde *eso que soy* la encontramos en el *juicio histórico* o *juicio teleológico* el cual nos adentra en la dimensión de la intersubjetividad.

La vía u opción solipsista nos acerca al límite como ninguna otra filosofía lo había hecho antes. Trías consigue darle la vuelta al concepto de límite y este “darle la vuelta” consiste en la “sustitución” de su acepción negativa. La acepción negativa del término *límite* procede de filosofías como la kantiana o la misma filosofía de Wittgenstein donde el límite se presenta como una barrera infranqueable, un verdadero cerco. Trías, por el contrario, nos muestra el límite como cerco que sobrepasamos. De ahí el recorrido metodológico. El camino realizado por Trías pretende mostrarnos cómo tanto desde la opción solipsista como desde la opción comunitaria llegamos allende el cerco. Tres son los *obstáculos* de ambos caminos, delimitación del cerco, búsqueda del acceso y lo que supone el despliegue.

Lo que nos viene a decir Trías es que lo que muestran tanto la opción solipsista como la opción comunitaria es el acceso a la *meta-física* pero el recorrido no acaba aquí. Sabemos qué es *eso que soy*, también *eso que somos*, lo que nos falta es *eso que es*, es decir, la proposición ontológica, la ontología. Claramente Trías desarrolla una ontología, pero el espacio de esta disertación no nos permite continuar esta andadura. Aun así, esperamos ver el objetivo cumplido, que era la presentación de Trías a través de su pensamiento; y con esto esperamos que a los lectores que no tuvieran noticia de este filósofo les haya entrado el apetito de lectura de uno de los grandes de la filosofía de estos tiempos. A los lectores que ya conocieran a este pensador catalán, esperamos les haya sido grata la lectura.

FRANCISCO JAVIER CORTÉS SÁNCHEZ
(Codirector de *Scientia Helmantica*)

El *limes* político

A lo largo de su carrera como filósofo, Eugenio Trías ha llevado a cabo con éxito positivo un proyecto que se presentaba muy ambicioso y muy complejo, sobre todo por el contexto en el cual se desarrollaba. En contra de las tendencias postmodernas que se afirman a partir de los años ochenta en ámbito cultural, en contra de la imposición del relativismo cultural del “todo vale” y en contra del exagerado nihilismo típico de la segunda mitad del veinte y de finales de los noventa, el filósofo catalán impone un pensamiento filosófico que a los relatos fragmentados, medios de descripción/interpretación de la realidad, sustituye una construcción filosófica sólida que encuentra sus pilares en los conceptos de razón fronteriza y realidad limítrofe. Estos dos conceptos serán el hilo conductor del pensamiento unitario y universalista de Trías y los medios de investigación en diferentes ámbitos como la ontología, la religión, la historia, la teoría del conocimiento, la estética, la antropología, la ética y la política.

Quizás una argumentación específica de la filosofía de Trías en ámbito político llega con algo de retraso. Excepto algunos artículos que aparecen en periódicos y en revistas nacionales, las reflexiones específicamente políticas de Trías no ocupan mucho espacio en sus publicaciones hasta el 2005, año de la publicación de *La política y su sombra*. Este ensayo y, en general, toda la reflexión política de Trías encaja perfectamente y contribuye a la unidad del proyecto filosófico que el filósofo va perfeccionando. Utilizando los mismos conceptos a través de los cuales había investigado el ámbito de la teoría de las artes, de la filosofía de la religión, de la historia de las ideas y de la teoría del conocimiento, a saber, los conceptos de límite y de razón fronteriza, Trías realiza su análisis de la realidad política que se resuelve en última instancia en un análisis sobre el sujeto.

El uso de los conceptos de límite y de razón fronteriza en ámbito político responde a dos necesidades. En primer lugar, construir un pensamiento filosófico que sea unitario y que permita poder acabar de una vez con los *vicios postmodernos* que determinan una filosofía que solo se puede mover entre fragmentos y deconstrucciones de los pensamientos del pasado. En segundo lugar, utilizar las categorías de límite y de razón fronteriza en ámbito político, responde a una precisa convicción sobre el concepto mismo de filosofía: la filosofía práctica no puede existir desvinculada de la filosofía puramente teórica y especulativa. El vínculo, de todas

formas, es mutuo: tampoco puede existir una filosofía teórica sin una estrecha unión con la vida práctica. El punto sobre el cual Trías insiste mayormente es la unidad de ser, poder y conocer y sugiere que la asunción ontológica de dicha unidad puede presentarse como una posible resolución de las antinomias críticas entre razón teórica y razón práctica que tanto amenazan la integridad del pensamiento filosófico y el fundamento de las mismas.

Una reflexión política, entonces, no puede prescindir de la clásica cuestión sobre “quiénes somos”. El reto, a pesar de los años que han pasado, sigue siendo siempre el mismo: conócete a ti mismo. Y esta investigación del ser precede el análisis necesario de las relaciones de poder y de las estructuras de dominación que constituyen el estigma más grande de la condición humana. Haciendo referencia a los pensamientos de filósofos como Hobbes, Hegel, Marx, Max Weber, Schmitt y Hannah Arendt, Eugenio Trías realiza su personal análisis sobre la *humana conditio* introduciendo el concepto de límite. Introducir este concepto en su reflexión política le permite realizar una operación importante de revalorización del pensamiento político mismo, recordando la indisoluble unión entre lo político y el sujeto.

Existe una carencia en casi todas las reflexiones políticas de nuestros días que no les permiten ascender a un nivel más alto de ser simples opiniones en contra o a favor de las dinámicas actuales de poder. Estas reflexiones que nunca podrán constituir un pensamiento que sea sólido y fuerte, carecen de una noción básica que tendría que ser el fundamento de cada reflexión política. Me refiero a la noción de hombre. El hombre entendido como sujeto racional con conciencia de sí mismo, el hombre entendido como sujeto moral, poseedor de valores como la libertad y la justicia y el hombre como constructor de su identidad colectiva a través de una toma de conciencia de las relaciones de poder y de dominaciones de naturaleza social y política. En la realidad en la cual vivimos, el hombre no es otra cosa que un sujeto de deseo, un consumidor, un sujeto que no participa, *transparente*, y las reflexiones políticas, aquellas que proponen conceptos como el de *différance* o de *repetición*, no parecen rescatarlo de esta fosa. En contra de estas proposiciones filosóficas, Trías propone un pensamiento que, utilizando estos adjetivos tan frecuentes hoy en día, puede ser definido sólido y fuerte. Se trata de un pensamiento que se desarrolla en torno a un objetivo: el rescate del sujeto y la reconstrucción de la idea misma de sujeto, a partir de la cual es posible investigar las estructuras de dominación y las relaciones de poder.

Todo ello nos sugiere que la herencia más grande que el filósofo Eugenio Trías nos deja consiste en repensar el sujeto, un sujeto que en sus escritos él define fronterizo, habitante del límite y de la frontera. No es difícil coincidir con él en pensar que esto precisamente tiene que ser el primer nivel de toda reflexión en el ámbito político.

GIORGIA ITALIA

(Directora de *Scientia Helmantica*)

El sonido de la trascendencia

*Los hombres son mortales porque no aciertan
a conjugar principio y fin.*

Filolao

La filosofía de Eugenio Trías forma un sistema y como tal abarca todas las áreas, prestando también una especial atención al ámbito de la estética. Aquí vuelve a surgir, o mejor dicho surge por primera vez, el concepto de frontera en su significación de límite que tan bien define su filosofía. Para Trías el límite no hace referencia a un fin; es un umbral donde las esferas de lo finito y lo infinito, cerradas generalmente en sí mismas, están en dialéctica. Y esta idea de frontera aparece precisamente en una reflexión sobre categorías estéticas llevada a cabo en su obra *Lo bello y lo siniestro*, convertida ya en un clásico de la filosofía española y de la estética con la que en 1983 ganó el Premio Nacional de Ensayo.

En esta obra Trías plantea por primera vez la idea de frontera a través del concepto de lo *siniestro*, límite y condición de lo bello al mismo tiempo: ante su inmediatez el efecto estético se destruye, pero sin ese acecho permanente en el que se mantiene tampoco puede aparecer. Lo siniestro es la manifestación de lo oculto, lo sagrado que pierde su condición sacrosanta al dejar su naturaleza misteriosa, naturaleza necesaria para producir lo bello o lo sublime. Lo siniestro debe acechar para que lo bello pueda existir pero su manifestación lo destruye, por lo que es necesario un umbral de interacción donde otro concepto clave de su filosofía, el *símbolo*, cobra especial protagonismo. El símbolo lo que permite es desvelar esa trascendencia desde lo sensible, y el arte, en el sentido de la *poiesis*, promueve el

misterio a través de mediaciones desde el límite —el mundo de lo sensible en el que nos encontramos arrojados.

Es como si el arte —el artista, su obra, sus personajes, sus espectadores— se situasen en una extraña posición, siempre penúltima respecto a una revelación que no se produce porque no puede producirse. De ahí que no haya “última palabra” de la obra artística —no sea posible decir de ella ninguna palabra definitiva. Hace de ese instante penúltimo un espacio de reposo y habitación: justo el tiempo de duración de la ficción.¹

El papel del arte como *póiesis* adquiere de este modo un papel determinante en el camino a la sabiduría como puente entre lo inmanente y lo trascendente mediante el símbolo, generando ese umbral de interacción entre las esferas de lo finito y lo infinito. Y de entre todas las artes hay una que resulta especialmente poderosa para realizar esta conexión por su capacidad de dotar de espíritu a las palabras: la música.

En el recorrido por el pensamiento de Eugenio Trías la estética tiene un rol especialmente relevante, pero dentro de esta esfera la música es el arte que prevalece. Trías pensaba convertir el díptico de su filosofía sonoro-musical en un tríptico, pero esta empresa se vio truncada por su muerte. Sin embargo, nos dejó con gran parte de sus conclusiones expuestas y desarrolladas en *El canto de las sirenas* (2007) y *La imaginación sonora* (2010).

Para Eugenio Trías se cometió un grave error al omitir en el giro lingüístico del siglo XX el ámbito musical, cuya notación —vinculada paulatinamente a un sonido desde el Renacimiento carolingio²— también guarda un sentido. Mediante un sonido, del mismo modo que mediante una grafía, se accede al sentido, pero a diferencia de esta tiene una función de reminiscencia mediante la que hace referencia a los misterios del fin. Hay una existencia inconsciente previa a nuestra condición heideggeriana de *dasein*, de seres arrojados en el mundo, que se desarrolla en la matriz originaria en la que estamos en contacto con el mundo mediante la voz de la madre. La voz de la madre funciona, precisamente, como puente entre la *pre-existencia* y la *ex-istencia*.

La música posee, por tanto, cierta prerrogativa sobre las artes plásticas: en la

¹ TRÍAS, E. *Lo bello y lo siniestro*. Ariel, Barcelona, 2001; p. 52.

² TRÍAS, E. *La imaginación sonora*. Círculo de Lectores, Barcelona, 2010; p. 40.

*ceguera de la vida intrauterina despunta —en los primeros meses del embrión— ese germen inicial del canto de las sirenas. Eso conduce siempre la reflexión hacia el hábitat —arquitectónico, urbanístico— en donde los eventos de esa primera vida acontecen. Música y arquitectura son, por esta razón, artes pre-liminares.*³

La música, junto con la arquitectura, es para Trías un arte fronterizo que hace posible el sentido en el mundo antes de que este aparezca como imagen o icono⁴, y hace necesario el planteamiento de un más allá de esta vida consciente: no es una vida sino que son dos las vidas que tienen lugar antes del advenimiento de la muerte.

*El escenario del origen que se acaba de evocar permite, por extrapolación razonable, avanzar hacia un escenario post mortem. La embriología filosófica permitiría suscitar la posibilidad de una meditación sobre la muerte —y la resurrección— iluminada por la razón fronteriza. Desde esta sólo es posible desplegar su argumentación mediante acuciantes interrogaciones.*⁵

La voz de la madre que en la matriz nos ponía en contacto con el mundo nos pone luego en relación con el momento originario, actuando al mismo tiempo como recuerdo y como reconocimiento. El fin, que concebimos con la llegada de la muerte, abandona por tanto el carácter de *terminus*, de conclusión, y pasa a ser entendido como retorno. Y la música es, precisamente, la gnosis que permite establecer este paralelismo llevándonos hacia los misterios del fin a través del rodeo de lo matriarcal. Este “puente” es necesario porque la totalidad no es alcanzable —de ahí que nuestra naturaleza sea limítrofe—, porque existen vacíos, umbrales que separan distintos fragmentos que interactúan a través del símbolo. A través de la música, que aporta conocimiento y reconocimiento de nuestra condición, concretamente del sonido sin el que esta no puede existir, como señaló Giacinto Scelsi. Por eso la última obra donde desarrolla este tema se llama *La imaginación sonora*, porque su idea no se acaba en la música sino que abarca todo el universo de lo sonoro.

La música significa la posible transformación de esa masa elástica en vibración en sentido (sensorial, emotivo, intelectual) [...]. La imaginación sonora es el recurso subjetivo que promueve esa mediación entre sensibilidad e inteligencia [...]. El símbolo sonoro, por su parte, es el efecto alcanzado y logrado de la mediación objetiva entre la materia en vibración —en perpetuo devenir— y la forma que la

³ *Ib.*, p. 140.

⁴ TRÍAS, E. *Ciudad sobre ciudad*. Destino, Barcelona, 2001; pp. 180-195.

⁵ TRÍAS, E. *La imaginación sonora*. *Op. cit.*, p. 40.

*informa y la trabaja, a través de la elaboración y organización de todas las dimensiones del sonido [...].*⁶

Su estudio musical-sonoro lo llevó a cabo a través de las composiciones de grandes músicos que analiza y desarrolla en *El canto de las sirenas* y *La imaginación sonora* a los que merece la pena echar algo más que una ojeada, que aquí apenas se puede mencionar por falta de espacio. Mediante las obras de estos autores expone su filosofía en un trabajo de estética musical ambicioso, potente y riguroso, y que sitúa a la filosofía española en una posición envidiable. Esperamos que esta pequeña aproximación haya servido sin embargo, junto con las otras dos, para acercar un poco más la obra de Eugenio Trías al público.

ESTELA MATEO REGUEIRO

(Miembro del Comité de Redacción de *Scientia Helmantica*)

⁶ *Ib.*, p. 580.